Ramiro Manduca, *Por una hora menos de sueño. Militancias culturales del PST en tiempos de dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional de Misiones - Universidad Nacional de General Sarmiento, 2025, 320 pgs.

La investigación de Ramiro Manduca aborda un problema que permanecía prácticamente inexplorado dentro de la historiografía sobre las izquierdas argentinas. Nos referimos a las políticas culturales desarrolladas durante la última dictadura militar y su vinculación con un partido trotskista, como es el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). El libro se inscribe en la renovación historiográfica sobre el pasado reciente que, en las últimas décadas, ha ampliado el estudio de las organizaciones de izquierda incorporando las contribuciones de la historia cultural, los estudios de género y aquellos sobre juventudes. En ese marco, la obra propone desplazar la mirada desde las formas tradicionales de intervención partidaria hacia las múltiples experiencias culturales impulsadas por esta corriente entre 1976 y 1983, interrogando tanto sus objetivos políticos como los sentidos que adquieren para quienes participaron de ellas.

Retomamos algunas de las preguntas a través de las cuales se organiza el libro ¿Por qué una organización trotskista desarrolló durante la dictadura una intensa militancia dirigida hacia artistas, intelectuales, jóvenes y mujeres? ¿Cómo se vinculó el partido con esos sectores y qué debates o tensiones surgieron a partir de esa articulación? El argumento central de Manduca sostiene que dichas experiencias constituyeron una dimensión específica de la estrategia política del PST, que se inscriben en la búsqueda por ampliar el sujeto revolucionario más allá de la clase obrera a la que se siguió otorgándole centralidad. A su vez plantea que esta dimensión puede comprenderse a partir de analizar la intersección entre la dinámica partidaria, las transformaciones del campo cultural y las memorias de sus protagonistas. Desde esta perspectiva, el autor discute las interpretaciones que tendieron a considerar estas experiencias como fenómenos exclusivamente contraculturales o desvinculados de una organización política. Por el contrario, demuestra que formaron parte de una política sistemática orientada a construir nuevos espacios de sociabilidad, ampliar los sujetos de intervención del partido y sostener formas de resistencia cultural bajo condiciones de clandestinidad.

La estructura del libro acompaña el desarrollo de este argumento. Tras una extensa introducción, donde reconstruye el estado de la cuestión sobre las izquierdas no armadas, el trotskismo, las juventudes y las producciones culturales durante la dictadura, los cuatro capítulos analizan distintos frentes de intervención del PST. El primero examina la construcción del frente de intelectuales y artistas, a partir de retomar las trayectorias de figuras como Eduardo Pavlovsky y Carlos Alberto Brocato, que desde sus distintas experiencias militantes previas aportaron nuevas perspectivas para articular

la orientación del partido con este sector, a la vez que se reconstruyen los debates y las tensiones internas que se generaron al respecto.

También se identifica el desarrollo de iniciativas particulares que se orientaron, por un lado, a la organización de los intelectuales y artistas adultos y "consagrados" y, por otro, y de manera diferenciada, hacia los sectores juveniles. En ese sentido, el segundo capítulo se concentra en las iniciativas dirigidas hacia este último sector, especialmente a través de la revista *Propuesta* y los talleres de exploración artística juvenil como el Taller de Investigaciones Teatrales (TIT), el Taller de Investigaciones Musicales (TIM) y el Taller de Investigaciones Cinematográficas (TIC), a los que interpreta como ámbitos donde confluyeron la experimentación estética, la contracultura en dictadura y la militancia revolucionaria. Por su parte, el tercer capítulo se detiene en las revistas *Textual* y *Cuadernos del Camino*, junto con la experiencia del Encuentro de las Artes, distintas iniciativas que evidencian los intentos del partido por organizar y articular una orientación hacia intelectuales adultos y artistas consagrados a través de la cultura.

Si bien el libro resalta la participación de la militancia femenina en todos estos proyectos de manera transversal, el cuarto capítulo incorpora particularmente la dimensión de género a partir del análisis de la revista *Todas* y el Grupo de la Mujer vinculado a los talleres de investigaciones teatrales, como así también mediante la trayectoria y el rol de la poeta, periodista y militante Martha Ferro en estas iniciativas. Al retomar el concepto de *estructura de sentimiento* para pensar estas experiencias, Manduca sostiene que dichos espacios permitieron que la subjetividad femenina y el ideario de la liberación de la mujer se mantuvieran vivos en el contexto dictatorial, operando como nexo hacia la posterior explosión del movimiento de mujeres y de la diversidad sexual a partir de 1983.

Desde un punto de vista metodológico, en los distintos capítulos se combina el uso de documentos internos del partido, publicaciones periódicas, archivos personales a la vez que testimonios orales. Este cruce permite evitar tanto una lectura exclusivamente institucional de la organización como una reconstrucción basada unilateralmente en las memorias de sus protagonistas. El autor coloca en tensión ambos registros y logra reconstruir las diferencias entre las orientaciones formuladas por la dirección partidaria y las apropiaciones concretas realizadas por artistas, intelectuales y jóvenes militantes. Este enfoque permite mostrar a las militancias culturales como espacios atravesados por negociaciones, conflictos y márgenes de autonomía con respecto a las estructuras partidarias.

En conjunto, la pesquisa no solo amplía el conocimiento sobre el Partido Socialista de los Trabajadores durante la dictadura, sino que propone una agenda de investigación novedosa para los estudios sobre las izquierdas. Al incorporar la cultura, las juventudes y el género como dimensiones centrales de análisis, cuestiona las miradas que reducen la experiencia trotskista a sus intervenciones sindicales o electorales y demuestra que las organizaciones revolucionarias también construyeron proyectos culturales, espacios

de experimentación artística y políticas específicas hacia disímiles sujetos sociales. De esta forma, el trabajo ofrece nuevas herramientas para pensar las múltiples formas que asumió la militancia de izquierda bajo el terrorismo de Estado y abre un conjunto de interrogantes sobre las relaciones entre política, cultura y género en la historia reciente argentina.

Un aspecto que, sin embargo, queda soslayado es la dimensión transnacional de estas experiencias. Si bien el libro reconstruye con detalle las iniciativas culturales desarrolladas por el PST y permite reconocer su inscripción en una corriente de alcance internacional, queda menos explorado hasta qué punto los vínculos y redes transnacionales de esta corriente incidieron en las concepciones y debates acerca de la cultura y la intelectualidad. En particular, resulta una pregunta abierta en qué medida los intercambios con otras organizaciones y experiencias trotskistas contribuyeron a definir las estrategias adoptadas por el grupo argentino, así como las formas específicas de concebir el vínculo entre militancia, producción cultural e intervención política. Una mayor atención a esta dimensión permitiría situar estas experiencias no solo en el marco de la coyuntura nacional, sino también en los circuitos internacionales de discusión y circulación de ideas propios de esta corriente.

Brenda Hamilton
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
hamiltonbren@gmail.com
Orcid: 0009-0007-2651-181X
https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.566